

## Estrategias de aprendizaje del estudiantado de chino en la virtualidad

### Students of Chinese Learning Strategies on Online Class

Kuok Wa Chao Chao  
*Universidad de Costa Rica*  
San Pedro, San José, Costa Rica  
kuok.chao@ucr.ac.cr  
<https://orcid.org/0000-0003-0683-1481>

María del Pilar Artavia Cambronero  
*Universidad de Costa Rica*  
San Pedro, San José, Costa Rica  
maria.cambronero@ucr.ac.cr  
<https://orcid.org/0000-0001-6894-5957>

Laura Castro Esquivel  
*Universidad de Costa Rica*  
San Pedro, San José, Costa Rica  
laura.castroesquivel@ucr.ac.cr  
<https://orcid.org/0000-0001-5023-302X>

Fecha de recepción  
5/9/2023

Fecha de aceptación  
2/11/2023

#### RESUMEN

Esta investigación analiza los resultados de las estrategias de aprendizaje del estudiantado costarricense de chino durante la virtualidad del 2020 al 2022. Se ubica dentro del paradigma positivista con un enfoque cuantitativo. Sus resultados se presentan de manera estadística y porcentual, bajo un muestreo probabilístico aleatorio simple. Se indaga sobre las estrategias empleadas por las personas estudiantes en el aprendizaje de la fonética, morfosintaxis, léxico, escritura de caracteres y elementos culturales desde las metodologías para el aprendizaje del chino mandarín, así como el uso de las estrategias directas: la memorización, las cognitivas y las compensatorias, y las indirectas, como las metacognitivas, las afectivas y las sociales. Así, se constata que existe una alta predilección por parte del estudiantado de realizar todas las actividades con la ayuda de alguna herramienta tecnológica, pero combinándola con estrategias tradicionales de aprendizaje de lenguas, como la repetición constante de las palabras, la escritura repetitiva y la realización de frases. Como elemento innovador, se puede mencionar la creación de mapas mentales para reflexionar sobre el funcionamiento del mandarín, además de ser un proceso cognitivo de alto nivel para crear relaciones entre los conceptos. Esto les brinda una plasticidad mental muy importante para el aprendizaje de un idioma tan complejo como el chino desde el punto de vista de la fonética y la caligrafía.

**Palabras clave:** Lengua extranjera, pronunciación, gramática, vocabulario, cultura, caligrafía.

#### ABSTRACT

This research analyzes the results of the learning strategies of Costa Rican students in Chinese online from 2020 to 2022. This research is located within the positivist paradigm with a quantitative approach, its results are presented in a statistical and percentage way, under a simple random probability sampling. It investigates the strategies used by the students on the learning of phonetics, morphosyntax, lexicon, Chinese character writing and cultural elements from the methodologies for learning Chinese and also the use of direct strategies, namely: memorization, cognitive and compensatory strategies and indirect strategies such as metacognitive, affective and social strategies. It was found that there is a high predilection on the part of the students to carry out all the activities with the help of some technological tool, but combining it with traditional language learning strategies such as constant repetition of words, writing the word several times, making sentences. As an innovative element

**Cómo citar:** Chao Chao, K. W., Cambronero Artavia, M. del P., y Castro Esquivel, L. (2024). Estrategias de aprendizaje del estudiantado de chino en la virtualidad. *Revista InterSedes*, 25(52).  
<https://doi.org/10.15517/isucr.v25i52.56659>

we can mention the creation of mental maps that allows participants to reflect on the functioning of Mandarin, besides this is a high-level cognitive process that allows them to create relationships between concepts and gives them a very important mental plasticity for learning a language as complex as Chinese from the point of view of phonetics and calligraphy to mention the most significant.

**Keywords:** Foreign languages, pronunciation, grammar, vocabularies, culture, calligraphy.

## Introducción

En el proceso de enseñanza-aprendizaje es de vital importancia conocer cómo el estudiantado aprende. Para poder lograrlo, la población estudiantil emplea una diversidad de estrategias. Sin embargo, las investigaciones se han interesado sobre todo por las estrategias didácticas usadas por el profesorado en el aula como las clases magistrales, la exposición, la posibilidad de pregunta, la lluvia de ideas, la discusión, el trabajo de casos, el aprendizaje colaborativo y en equipo, el aprendizaje basado en problemas, el juego de roles, entre otros (Ávila et al., 2010; Fernández et al., 2022; Hernández et al., 2015; Jiménez y Robles, 2016; Quemé, 2022).

En cuanto a las investigaciones en torno a las estrategias de aprendizaje, estas han estudiado sobre todo las que el estudiantado tiene como recurso en sus cursos presenciales (Camizán et al., 2021; Herrera y Lorenzo, 2009). Algunas tratan sobre las estrategias de aprendizaje para el desarrollo de lenguas extranjeras, sobre todo para el caso del inglés, del francés o del español como la traducción, la repetición constante, la deducción, la inferencia, la creación de listas de palabras, la utilización de las palabras en oraciones, la lectura de textos, la memorización, la visualización de películas, la escucha de canciones, entre otras (Arrieta y Chao, 2015; Feng y Iriarte, 2019; Guerrero et al., 2022; Paudel, 2019).

En el caso del chino, pocos son los estudios. Sin embargo, los resultados de estas investigaciones han mostrado que el estudiantado en chino como lengua extranjera emplea a menudo la repetición de las palabras, la revisión de los materiales proporcionados por el profesorado, la utilización de diccionarios en línea, la escucha de canciones, la visualización de películas o videos, el contacto por correo o mensajería con hablantes nativos o amigos, la grabación de palabras, la lectura de libros, de noticias o de anuncios (Weerasawainon, 2019), la lectura del libro de texto con dibujos y pinyin y la realización de preguntas al profesorado (Li et al., 2021). Con respecto a las estrategias empleadas por el estudiantado en la virtualidad, la investigación es casi inexistente. Sin embargo, se destaca una sobre el vocabulario (Eng et al., 2022). En ella, se encontró que el estudiantado prefirió, por ejemplo, el uso de flash cards o el reagrupamiento de palabras para aprender nuevo léxico.

El aprendizaje virtual de lenguas implica compromiso y dedicación desde dos frentes: por una parte, de quien enseña, que debe programar sus cursos haciendo uso de la metodología y herramientas más apropiadas para la enseñanza de la lengua; y por otra parte, de quien aprende, que debe encontrar las condiciones que le permitan interiorizar mejor el conocimiento. Es así como cada persona llega a descubrir qué estrategias de aprendizaje y tecnologías emplear según su situación particular, aun cuando pueda considerarse que la enseñanza de las lenguas extranjeras se encuentra limitada por una escasa sistematización en tareas problematizadoras e integradoras (Velázquez et al., 2016).

Según Salinas et al. (2012), las personas que estudian tienen la capacidad de elegir las estrategias o actividades más apropiadas para resolver problemas específicos al tiempo en que pueden adaptarlas a situaciones puntuales. Además, recuerda que “la autonomía guarda relación con la capacidad que poseen los estudiantes para adquirir la lengua de manera deliberada y sistemática fuera de la sala de clases con o sin la guía del profesorado, tutor o compañero de curso” (Salinas et al., 2012, p. 25), lo cual incentiva a procurar que la persona estudiante logre manejar las condiciones en que aprende y así pueda darse cuenta del éxito de su desempeño.

Es así como Velázquez et al. (2016) reconoce que “el estudiantado tiene internalizada sus propias estrategias de aprendizaje y los recursos tecnológicos que forman parte de su proceso de formación y que se manifiestan en conocimientos, y habilidades, personalización de las situaciones comunicativas a las que se enfrenta” (p. 92). Según estos autores, cada estudiante aprende según sus particularidades, necesidades e intereses, y para ello hay gran relevancia de factores como la motivación, la creatividad y el pensamiento crítico y reflexivo. En consecuencia, cada persona toma control de su proceso con un carácter activo y transformador, con intenciones claras para alcanzar el objetivo buscado. Así, el estudiantado “se va autotransformando y a la vez aprende a transformar su realidad, aprovechando las potencialidades de los recursos disponibles, como expresión del desarrollo de la autonomía” (Velázquez et al., 2016, p. 88).

La necesidad de mantener una actitud activa hacia la materia es destacada también por Barboyon y Gargallo (2022), quien resalta que el estudiantado debe realizar un trabajo autónomo antes de las clases (estudio independiente sobre las temáticas del curso) y durante la clase (puesta en práctica y debate de los temas que se trabajan). Sin embargo, el aprendizaje no solo es autónomo, pues el estudiantado también debe desarrollar habilidades de trabajo cooperativo y de autorregulación. Así, según las condiciones de aprendizaje de un contenido u otro, cada estudiante deberá aprender a reconocer las estrategias que le permitirán adquirir mejor el conocimiento, sea de manera individual o en colaboración con otras personas de su clase.

Las estrategias de aprendizaje son el conjunto de procedimientos y recursos que el estudiantado utiliza cuando se enfrenta al aprendizaje, estos procesos implican la toma de decisiones de manera consciente e intencional (Valle et al., 1998). Esta definición es compartida por Salinas et al. (2012) en cuanto al carácter voluntario de las decisiones que tienen el objetivo específico de utilizar de manera efectiva las herramientas a las que tienen acceso y así aprender mejor; para ellos, “las estrategias de aprendizaje de idiomas son pensamientos y acciones que los individuos usan para lograr un objetivo de aprendizaje” (Salinas et al., 2012, p. 18). No obstante, también reseñan las definiciones de otros autores, por ejemplo, para Schmeck (1988), las estrategias son una secuencia de procedimientos; para Cohen (1990) son pensamientos y comportamientos que tienen la intención de mejorar el conocimiento y entendimiento de la lengua que se aprende; y para Weinstein y Mayer (1986) son “la forma en que el estudiante selecciona, adquiere, organiza o integra nuevo conocimiento” (Weinstein y Mayer, 1986, como citó en García, 2000, p. 3).

Ahora bien, Wang y Cáceres (2019) introducen las nociones de placer y efectividad en el aprendizaje, aunque reconocen que no es sencillo establecer una taxonomía generalizada, ya que a lo largo del tiempo se han considerado un gran número de técnicas y procedimientos que no siempre son consideradas como estrategias por todas las partes. Independientemente de ello, estos autores las conciben como herramientas de resolución de problemas para hacer frente a los retos de la tarea de aprendizaje de idiomas. Entre ellas, se incluyen los procesos mentales a los que recurren los estudiantes y motivan a que las estrategias sean enseñadas en clase, como actividades puntuales incluidas por los docentes en sus planeamientos. Para Barboyon y Gargallo (2022), las estrategias de aprendizaje permiten al estudiantado reconocer de una manera concreta la puesta en práctica de las técnicas y habilidades que les permiten aprender de manera eficaz, así como su capacidad de autorregulación metacognitiva.

La utilidad del uso de las estrategias de aprendizaje fue estudiada por Salinas et al. (2012), quienes destacan cómo recurrentemente se ha buscado establecer qué prácticas ejercen los buenos aprendices de lengua. Así, han demostrado que para aprender idiomas no solo se requiere tener aptitud y motivación, sino también una participación activa por medio de la aplicación de técnicas de aprendizaje individualizadas.

Si bien Wang y Cáceres (2019) destacaron la dificultad de establecer una taxonomía unificada, las estrategias se podrían clasificar a partir de dos aspectos: el primero, desde la perspectiva docente y

el método; y el segundo, desde el ámbito que afecta al estudiante. Ambos tienen sus propias subclasificaciones. Para empezar, al referirse a la perspectiva docente, se destaca el concepto que expone Capital University (2019) en un estudio sobre “Metodologías activas (multimodal), en la enseñanza de la lengua china” cuando indica que:

La palabra educación, en chino 教育, jiaoyu, está compuesta por dos palabras. Jiao, corresponde a la palabra ‘enseñar’, Yu, es ‘criar’. Desde la raíz de esta palabra, podemos saber que la educación china es algo ético, intelectual e instructivo. Para los chinos, enseñar es conseguir que el estudiante imite lo que imparte el maestro. Criar es educar al hijo para convertirse en el mejor de todos. (p. 141).

En ese estudio, se destaca el impacto de la metodología en la formación, y se sugiere reemplazar la de tipo tradicional por otras más activas, como la inclusión de la multimodalidad en la enseñanza de la lengua china para obtener resultados y rendimientos académicos más eficaces y consolidados que contribuyan en la adquisición de competencias lingüísticas, en este caso de la lengua china. Además, ese estudio determinó que una metodología multimodal, además de ofrecer mejores resultados en la adquisición de la lengua china, “fomenta el aprendizaje autónomo, atendiendo a las características personales e individuales de los estudiantes de lengua china, por lo que capacitará al estudiante hacia la creación de su propio esquema de trabajo basado en su propio ritmo y modo de aprender” (University Capital, 2019, p. 143).

Por su parte, Cheng y Kuang (2020) realizaron una revisión de metodologías para el aprendizaje del chino mandarín centrado en el significado y generaron la siguiente clasificación:

- El método gramático-traducción: consiste en el análisis de las formas gramaticales y en la traducción palabra por palabra de la lengua extranjera a la materna. La pronunciación era considerada innecesaria y, por lo tanto, ignorada. La comprensión era el resultado de la memorización de largas listas de palabras por lo que el aprendizaje era de ‘carácter deductivo’. Este método es poco eficaz ya que no siempre existe una equivalencia en las traducciones, considerando que, a parte de la gramática y el léxico, al aprender una lengua intervienen también otros factores lingüísticos y extralingüísticos.
- El estructuralismo: considera que la lengua es el conjunto de convenciones adoptadas por un grupo de hablantes de una comunidad lingüística concreta que se opone al habla, al uso que cada individuo hace de la lengua. La intención era la repetición constante (tanto oral como la escrita), por ejemplo, las tablas de conjugación con columnas.
- El método Audiovisual Estructuro-Global: en él, el aprendizaje de la lengua oral ha de llevarse a cabo mediante la asociación de imágenes. Es necesaria una comprensión global de la situación comunicativa para favorecer la ejercitación de la lengua oral con énfasis en enseñar el vocabulario (mostrado con dibujos y las ideas abstractas mediante la asociación de ideas). El enfoque nocio-funcional: busca que el estudiantado aprenda las diferentes estructuras formales y las ponga en práctica en actividades de uso. Como se puede observar, son estrategias que fomentan que el estudiante se implique más por medio de actividades que complementen la lección magistral con el objetivo de que aprenda a aprender, como pueden ser trabajo cooperativo, proyectos, aprendizaje basado en problemas, estudio de casos, contrato de aprendizaje, etc. (Barboyon y Gargallo, 2022).

Según Wang y Cáceres (2019), cuando se logra que el empleo de la lengua extranjera (en este caso el chino) sea comunicativamente exitoso, el docente logra identificar el impacto de los factores

personales, de motivación y los procedimientos desarrollados por cada individuo. Si se logran identificar las estrategias utilizadas y se incluyen en la programación de la clase, es posible orientar, proporcionar práctica y estimular la autoevaluación; y a la postre, el estudiantado podrá transferir esas estrategias a otras situaciones. Estos factores personales y emocionales son contemplados en la segunda clasificación de las estrategias, las del ámbito que afecta al estudiante.

Tanto Wang y Cáceres (2019), como Salinas et al. (2012) y Barboyon y Gargallo (2022), coinciden en una taxonomía que distribuye las estrategias en comunicativas, cognitivas, metacognitivas y socioafectivas, siendo todas ellas las herramientas que el buen estudiante de lengua extranjera utiliza para planificar, examinar y valorar su propia adquisición; y las comunicativas aquellas en las cuales “se activan todos los mecanismos que hacen posible la comunicación, a pesar de las posibles dificultades derivadas de un dominio insuficiente de la lengua meta” (Wang y Cáceres, 2019, p. 161).

Dentro de esta clasificación se muestra una subclasificación que distingue las estrategias directas de las indirectas, principalmente expuestas como tales por la taxonomía de Oxford (1990). Las estrategias directas contemplan actividades de memorización, cognitivas y compensatorias; son llamadas de esa forma porque se manipula directamente la lengua y se activan procesos mentales permitiendo el almacenamiento en el uso de la lengua. Estas son:

- a. Estrategias de memorización: ejercicios donde se contextualiza y relaciona lo que ya se sabe de la nueva lengua en las distintas destrezas lingüísticas.
- b. Estrategias de procesamiento y uso: elaboración y confección; personalización y creatividad; pensamiento crítico y reflexión; almacenamiento, memorización y uso de recursos mnemotécnicos; transferencia y uso de la información; organización en las tareas; dominio de herramientas para usar la información adquirida.
- c. Estrategias de búsqueda y de selección: conocimiento de fuentes, indagación y escogencia de las más pertinentes.
- d. Estrategias cognitivas: permiten actuar de manera directa en la materia que se debe aprender. Incluyen las que están referidas a los pasos usados en la solución de problemas y los que ponen en práctica la nueva lengua como leer libros o aprender canciones en chino, etc. Estas estrategias reúnen los procesos mentales para la mejora en la comprensión de la lengua extranjera y manejo en distintos contextos comunicativos.
- e. Estrategias compensatorias: tratan de subsanar el conocimiento inadecuado, como el uso de gestos al hablar, sinónimos cuando escribe, etc. Permite superar la deficiencia de conocimiento gracias a claves lingüísticas y extralingüísticas.

Las estrategias indirectas contienen las acciones metacognitivas, afectivas y sociales; son definidas como tales porque son acciones específicas seleccionadas por cada estudiante para gerenciar su propio aprendizaje. Éstas son:

- a. Estrategias metacognitivas: son las que el estudiante utiliza para organizar, evaluar y planificar su aprendizaje; les permite reflexionar acerca del propio pensamiento. También permiten verificar el progreso reflexionando sobre la forma en que se trabaja en una tarea y si se ha hecho de la manera adecuada. Estas estrategias incentivan en el estudiante la capacidad de planificar, trazarse objetivos y evaluar el proceso. En resumen, permiten conocer los objetivos y criterios de evaluación, control y autoevaluación.
- b. Estrategias afectivas: son aquellas que el estudiante utiliza para limitar sus desánimos o premiarse por un buen resultado; permiten a la persona manejar los efectos

relacionados con el aprendizaje en general y con el estudio en particular. Tienen relación directa con la motivación y reacciones emocionales hacia el cumplimiento de sus expectativas de aprendizaje de la lengua extranjera.

- c. Estrategias sociales: permiten a la persona interactuar con otros estudiantes y hablantes nativos; además de referirse al trabajo colaborativo y a la búsqueda de exponerse a situaciones que le permitan verificar si efectivamente ha aprendido.

Independientemente de las actividades que las personas utilicen como estrategia para el estudio de la lengua extranjera, Wang y Cáceres (2019) destacan que para el aprendizaje del chino los estudiantes tienden a desarrollar estrategias específicas por tarea, debido a la dificultad que tienen la escritura del chino y su entonación en la comunicación oral.

Cheng y Kuang (2020) recuerdan que “los métodos tradicionales suelen emplear estrategias memorísticas y de repetición para que los alumnos asimilen gran cantidad de caracteres y radicales, así como para la retención de sonidos, que muchas veces, son tratados como elementos lingüísticos aislados” (p. 128). En las propuestas más recientes (como la de los mismos autores en su investigación) se busca incorporar estrategias que promuevan la comprensión y la producción de la forma, la fonética y el significado de los caracteres. La intención es que el estudiantado se enfoque en el significado al tiempo que pueda hacer una asociación entre la forma de los caracteres y su pronunciación, incentivando la creatividad y la imaginación en el aprendizaje.

Por su parte, Wang y Cáceres (2019), citando la taxonomía de Oxford de 1990, refuerzan que las estrategias de memoria y las metacognitivas utilizadas de manera simultánea están directamente relacionadas con el éxito del aprendizaje del mandarín, pues el uso de la memoria es más efectivo si se combina con otra estrategia como el prestar atención en clase. A pesar de ello, cada año se registra una significativa tasa de abandono, cuyo motivo puede relacionarse con la dificultad de la pronunciación tonal y de la escritura de los caracteres por medio del pinyin (sistema de transcripción ideado para representar los sonidos del chino).

En la investigación que realizaron estos autores, se analizaron resultados obtenidos en los exámenes Hanyu Shuiping Kaoshi, también conocidos como certificaciones HSK. Su estudio demostró que las mejores calificaciones corresponden a aquellas personas que, por un lado, han dominado mejor la estrategia afectiva, vinculada con el control emocional, gracias a acciones como saber relajarse o no desanimarse al cometer un error; por otro lado, la metacognitiva, gracias a las actividades que regularizan el proceso de aprendizaje por el hecho de aplicar acciones como prestar atención en el aula y anotar sus errores. Nuevamente, coincidiendo con Oxford (1990), las estrategias afectiva y metacognitiva muestran una correlación significativa con el resultado en la prueba HSK; de hecho, son las únicas estrategias que evidencian esa correlación.

Además del uso de la memoria y de prestar atención en clase, Balsas (2018) se refiere a dos enfoques específicos, correspondientes al léxico y al aprendizaje de caracteres chinos. El primero es de importancia porque, según indica la autora al citar a Lewis, “el elemento articulador de la lengua no es la gramática, sino el léxico. La lengua así entendida está compuesta por una serie de patrones (...) articulados en torno a la palabra y la colocación, a las que se concede el poder generativo que antes tuviera la gramática” (Lewis, 2000, como citó en Balsas, 2018, p. 10). Así las cosas, esos bloques de lengua articulados permiten a la persona acceder a recursos cognitivos que le ayudan a obtener mayor fluidez durante la comunicación. Para lograr interiorizar el conocimiento, es importante recurrir a estrategias como el uso de ejemplos, la repetición y la mecanización, además de la lectura en voz alta para mejorar la fluidez; todos considerados por la autora como las claves en la aplicación del enfoque léxico contemporáneo.

El segundo enfoque, expuesto por Balsas (2018), es el aprendizaje del sistema de caracteres chino, el cual es de importancia porque:

Es un sistema extenso: el catálogo oficial vigente recoge 8.105 caracteres, de los cuales 3.500 aparecen catalogados como necesarios para la comunicación de un nativo de nivel cultural medio (Comité Nacional para la Lengua 2013, p. 1). El carácter coincide fonéticamente con la sílaba (1.277 de estas componen el sistema de esta lengua tonal), aunque la polifonía es frecuente, al igual que la polisemia. Los caracteres no transmiten información morfológica o sintáctica, ni sobre si constituyen palabras independientes o partes de ella. Los componentes internos del carácter, no obstante, sí que pueden contener indicios semánticos o fonéticos. (p. 11).

Para la autora, el chino aprendido como segundo sistema se realizaría en tres etapas: primero, la acumulación, que corresponde a la memorización y procesamiento holístico, sin obtener información semántica o fonética de los elementos; segundo, la transición, donde se cuenta con un léxico lo bastante grande como para permitir que el estudiante haga generalizaciones y predicciones semánticas; y el procesamiento de componentes, en el cual se alcanzaría un nivel similar a la de los nativos). Sin embargo, la complejidad iría más allá, pues la enseñanza de caracteres chinos encuentra como obstáculos la complejidad del sistema, una escasa atención a su didáctica y el tener un exceso de confianza en la autonomía del aprendiz. Para ayudar a superar esas dificultades, la autora sugiere recurrir a la ejemplificación con casos reales, pues es una estrategia considerada positiva que además de contribuir al desarrollo de habilidades ortográficas, también es motivador para el estudiantado, pues mejora la comprensión del entorno léxico, ayuda a reforzar los caracteres aprendidos y a crear conexiones con el conocimiento que se va adquiriendo.

Se puede concordar con Salinas et al. (2012) en la necesidad de formar y “adiestrar a los estudiantes en el uso de estrategias de aprendizaje de idiomas en contextos tecnológicos que les permitan usar de manera óptima los recursos computacionales y aprender eficientemente en los nuevos ambientes de enseñanza mediatizados por la tecnología a los que se enfrentan” (p.17). A pesar de que el estudiantado mantiene constante uso de las tecnologías de información y comunicación, eso no implica que sepan cómo utilizarlas en el aprendizaje de idiomas; y si no son utilizadas apropiadamente en clase, podría afectar directamente la motivación de las personas para continuar su aprendizaje en virtualidad, pues pueden llevarlas a sentir frustración o ansiedad. Y, tal como se referenció previamente, la estrategia afectiva tiene un peso importante en la efectividad del resultado del aprendizaje.

Esta investigación busca como objetivos, por un lado, describir las estrategias de aprendizaje empleadas por el estudiantado en chino como lengua extranjera en algunos componentes (fonética, morfosintaxis y léxico de la lengua durante la virtualidad; y, por otro lado, clasificar las estrategias de aprendizaje usadas por la población estudiantil en la escritura de caracteres y en el aspecto cultural del idioma chino.

### **Metodología**

Se trata de una investigación desarrollada en Costa Rica durante el 2022 que se enmarca en el paradigma positivista bajo un enfoque cuantitativo cuyos resultados se describen estadística y porcentualmente. En cuanto al reclutamiento de la población participante, se trató de un muestreo probabilístico aleatorio simple. Se utilizaron los siguientes criterios de inclusión para escoger a las personas participantes: estudiantes de chino que realizaron al menos un curso virtual en el 2020, 2021 o 2022.

A partir de las listas disponibles de estudiantes, se les envió por correo la información del proyecto y se les consultó su interés en colaborar en la investigación. Una vez que aceptaron participar, se les envió el consentimiento informado y se les explicó en qué consistía su aporte. De esta manera,

contribuyeron 51 personas en la investigación. En la tabla 1 se presentan las características sociodemográficas de la población estudiantil:

**Tabla 1**

*Características sociodemográficas de las personas participantes*

Características sociodemográficas	n	%
<i>Sexo</i>		
Hombre	10	19,6 %
Mujer	41	80,4 %
<i>Edad</i>		
10 a 20	11	21,6 %
21 a 30	30	58,8 %
31 a 40	6	11,7 %
41 o más	4	7,9 %
<i>Lugar de residencia</i>		
Gran Área Metropolitana	47	92,1 %
Fuera de la Gran Área Metropolitana	4	7,9 %
<i>Nivel de idioma</i>		
Básico	36	70,6 %
Intermedio	10	19,6 %
Avanzado	5	9,8 %
<i>Situación laboral</i>		
Sí	24	47,1 %
No	27	52,9 %
<i>Origen chino</i>		
Sí	13	25,5 %
No	38	74,5 %

Para la recolección de los datos, se empleó un cuestionario que comprendía preguntas abiertas y cerradas. Las primeras recolectaban información sociodemográfica y las estrategias de aprendizaje empleadas en el curso virtual. Para las preguntas en torno a dichas estrategias, se utilizó una escala de Likert de tres opciones (nunca, a veces y siempre). Las segundas correspondieron a preguntas abiertas que indagaban sobre las estrategias de aprendizaje en cuanto al componente cultural y de escritura de

caracteres, así como otros tipos de estrategias usadas para aprender el vocabulario, la pronunciación y la gramática.

El cuestionario fue creado en el 2021. Una primera validación fue realizada por el equipo de investigación a finales de ese mismo año. Se realizaron modificaciones al cuestionario y se cambió el orden de algunas preguntas. Luego, en el mes de enero del 2022, se envió a cinco estudiantes con el fin de validar la claridad de las preguntas y se realizaron otras modificaciones. Finalmente, la versión última del cuestionario se envió a través de un enlace de Google Forms en el mes de abril del 2022 y la recolección de los datos transcurrió hasta septiembre del mismo año. El tiempo promedio para responderlo oscilaba entre 20 a 40 minutos.

En cuanto a los datos obtenidos de la escala de Likert, estos se analizaron estadísticamente y fueron clasificados según los tipos de estrategias usadas para aprender la gramática, el vocabulario y la pronunciación. Con respecto a los datos obtenidos de las preguntas abiertas, estos se estudiaron mediante una codificación abierta y se agruparon primeramente en las grandes categorías: vocabulario, gramática, pronunciación, cultura y escritura de caracteres. Luego, fueron objeto de una reclasificación dividiéndolos en los tipos de estrategias: directas e indirectas.

## Resultados

En esta sección, se presentan los resultados obtenidos en la investigación. Primeramente, se hablará de las estrategias usadas en algunos componentes de la lengua como la fonética, la morfosintaxis y el léxico. Luego, se tratará de las estrategias empleadas en la escritura de caracteres y en el aprendizaje de los elementos culturales de una lengua.

Con respecto a las estrategias utilizadas por el estudiantado para aprender la fonética del chino como lengua extranjera durante la virtualidad, se observa que existe una preferencia por la práctica de los sonidos de manera individual, la lectura en voz alta y la escucha de documentos sonoros en el idioma meta. A continuación, en la tabla 2, se ilustran las otras estrategias usadas por el estudiantado:

**Tabla 2**  
*Estrategias para aprender la fonética en los cursos virtuales*

Estrategias	Nunca	A veces	Siempre
Practico solo o sola.	1,9 % (n=1)	9,8 % (n=5)	88,3 % (n=45)
Escucho audios en el idioma meta.	1,9 % (n=1)	15,7 % (n=8)	82,4 % (n=42)
Imito la pronunciación de una persona cuya lengua materna es el idioma meta.	9,8 % (n=5)	19,6 % (n=10)	70,6 % (n=36)
Identifico las dificultades fonéticas según mi lengua materna.	13,8 % (n=7)	19,6 % (n=10)	66,7 % (n=34)
Hablo frente a un espejo.	47,1 % (n=24)	27,5 % (n=14)	25,4 % (n=13)
Practico trabalenguas.	43,1 % (n=22)	37,3 % (n=19)	19,6 % (n=10)

Utilizo algún sitio en internet para practicar la pronunciación.	21,6 % (n=11)	25,5 % (n=13)	52,9 % (n=27)
Utilizo los pares mínimos (dos sonidos similares) y los diferencio.	37,3 % (n=19)	23,5 % (n=12)	39,2 % (n=20)
Leo en voz alta.	3,8 % (n=2)	11,8 % (n=6)	84,4 % (n=43)
Me grabo y luego comparo.	35,2 % (n=18)	27,5 % (n=14)	37,3 % (n=19)
Practico con un nativo/una persona cuya lengua materna es mi lengua meta.	58,8 % (n=30)	19,6 % (n=10)	21,6 % (n=11)
Conozco el alfabeto fonético internacional.	41,2 % (n=21)	29,4 % (n=15)	29,4 % (n=15)

Aparte de estas estrategias para aprender la fonética, el estudiantado empleó otras que se pueden clasificar de la siguiente manera:

- Las estrategias de memorización: la repetición de canciones (7,9 %, n=4); la repetición de palabras (5,9 %, n=3); y la utilización del cuadro interactivo del pinyin (1,9 %, n=1).
- Las estrategias cognitivas: la práctica de la pronunciación con compañeros o familia (7,9 %, n=4); la escucha de canciones para identificar sonidos (3,8 %, n=2); la visualización de series o de películas para escuchar los sonidos (5,9 %, n=3); la búsqueda de canciones con pinyin (3,8 %, n=2); el conocimiento de las posiciones bucales para pronunciar los fonemas (1,9 %, n=1); la práctica de los sonidos o de las palabras en voz alta (3,8 %, n=2); la utilización de las palabras en conversación (1,9 %, n=1); la búsqueda de la pronunciación de los sonidos o las palabras por Internet (1,9 %, n=1); y la realización de la transcripción fonética para la pronunciación (1,9 %, n=1).
- Las estrategias indirectas en el ámbito afectivo: la toma de riesgo (1,9 %, n=1) y el control de frustración durante el aprendizaje de los sonidos (1,9 %, n=1).

Para las estrategias usadas para aprender la morfosintaxis, el estudiantado mencionó en la mayoría de los casos la repetición oral reiterativa de la regla gramatical y la búsqueda de videos explicativos sobre estas reglas. En la tabla 3, se muestran las otras estrategias utilizadas por la población estudiantil.

**Tabla 3**  
*Estrategias para aprender la morfosintaxis en los cursos virtuales*

<b>Estrategias</b>	<b>Nunca</b>	<b>A veces</b>	<b>Siempre</b>
Hago clasificaciones, por ejemplo, agrupar los tipos de verbos.	27,5 % (n=14)	37,3 % (n=19)	35,2 % (n=18)
Busco imágenes en línea que se relacionen a la regla gramatical.	27,5 % (n=14)	23,5 % (n=12)	49 % (n=25)

Pego notas con las reglas gramaticales en mi espacio de estudio.	17,6 % (n=9)	19,6 % (n=10)	62,8 % (n=32)
Hago mapas mentales o esquemas de manera manual.	33,4 % (n=17)	21,6 % (n=11)	45 % (n=23)
Hago mapas mentales o esquemas en línea.	47,1 % (n=24)	23,5 % (n=12)	29,4 % (n=15)
Hago comparaciones y diferencias con mi lengua materna.	17,6 % (n=9)	17,6 % (n=9)	64,8 % (n=33)
Escribo varias veces la regla gramatical.	13,7 % (n=7)	27,5 % (n=14)	58,8 % (n=30)
Repito oralmente la regla gramatical varias veces.	3,8 % (n=2)	19,6 % (n=10)	76,6 % (n=39)
Busco ejercicios de práctica en línea.	11,8 % (n=6)	29,4 % (n=15)	58,8 % (n=30)
Busco videos tutoriales con la explicación de las reglas gramaticales.	1,9 % (n=1)	25,5 % (n=13)	72,6 % (n=37)

Las personas participantes mencionaron también otras estrategias que emplearon para el aprendizaje de la morfosintaxis. En cuanto a las estrategias directas, se encontraron las siguientes:

- Las estrategias de memorización como la creación de fichas de estudios o flash cards (9,8 %, n=5); la utilización de imágenes (1,9 %, n=1); la utilización de aplicaciones para aprender el idioma (3,8 %, n=2); la utilización de un cuadro de pinyin interactivo que ofrece sonidos y gramática para practicar (1,9 %, n=1); y la escritura de la regla con sus ejemplos (1,9 %, n=1).
- Las estrategias cognitivas como la realización de oraciones aplicando la gramática estudiada (3,8 %, n=2); la creación de oraciones mentales para practicar la lengua (1,9 %, n=1); la visualización de series, películas, videos para familiarizarse con las reglas (7,9 %, n=4); la escucha de música o audios para asimilar con las reglas (3,8 %, n=2); la traducción de canciones del chino al inglés o español y viceversa para constatar las diferencias gramaticales de estos idiomas con el chino (1,9 %, n=1); la búsqueda de información relacionada con el tema visto (7,9 %, n=4); la repetición de las oraciones (1,9 %, n=1); la realización de ejemplos (1,9 %, n=1); la realización de resúmenes gramaticales (1,9 %, n=1); el canto en el idioma que se está aprendiendo (1,9 %, n=1); y la realización de juegos didácticos (1,9 %, n=1).

Con respecto a las estrategias empleadas para el aprendizaje del léxico del chino, el estudiantado optó sobre todo por decir la palabra en voz alta, por escribirla varias veces, por utilizarla en una frase o por investigar el significado de la palabra en un diccionario en línea. En la tabla 4, se ilustran las otras estrategias usadas por el estudiantado.

**Tabla 4**  
*Estrategias para aprender el léxico en los cursos virtuales*

Estrategias	Nunca	A veces	Siempre
Asocio la palabra con una similar en mi lengua materna.	19,6 % (n=10)	17,6 % (n=9)	62,8 % (n=32)
Hago un dibujo.	41,2 % (n=21)	31,3 % (n=16)	27,5 % (n=14)
Busco una imagen en internet.	27,5 % (n=14)	27,5 % (n=14)	45 % (n=23)
Escribo la palabra varias veces.	1,9 % (n=1)	9,8 % (n=5)	88,3 % (n=45)
Cierro los ojos para imaginar el elemento en mi mente (memoria visual).	19,6 % (n=10)	11,8 % (n=6)	68,6 % (n=35)
Descompongo las palabras largas o compuestas.	13,8 % (n=7)	27,5 % (n=14)	58,8 % (n=30)
Utilizo las palabras en una rima o poesía.	72,6 % (n=37)	13,8 % (n=7)	13,8 % (n=7)
Pego notas sobre los objetos con su nombre en la lengua extranjera.	41,2 % (n=21)	17,6 % (n=9)	41,2 % (n=21)
Hago juegos de memoria (una carta con la imagen, otra con la palabra/ una carta en lengua materna, otra en lengua extranjera).	29,4 % (n=15)	15,7 % (n=8)	54,9 % (n=28)
Investigo el significado de la palabra en un diccionario físico.	60,8 % (n=31)	15,7 % (n=8)	23,5 % (n=12)
Investigo el significado de la palabra en un diccionario en línea.	3,8 % (n=2)	11,8 % (n=6)	84,4 % (n=43)
Utilizo la palabra en una frase.	3,8 % (n=2)	7,9 % (n=4)	88,3 % (n=45)
Creo ejercicios de completar.	15,7 % (n=8)	23,5 % (n=12)	60,8 % (n=31)
Completo ejercicios en línea.	19,6 % (n=10)	21,6 % (n=11)	58,8 % (n=30)
Digo la palabra en voz alta varias veces.	1,9 % (n=1)	7,9 % (n=4)	90,2 % (n=46)
Pido a otra persona que me haga preguntas sobre el vocabulario.	41,2 % (n=21)	29,4 % (n=15)	29,4 % (n=15)

Agrupar las palabras en familias o tipos.	29,4 % (n=15)	23,5 % (n=12)	47,1 % (n=24)
Buscar las palabras en documentos escritos o audiovisuales para comprender su contexto.	15,7 % (n=8)	17,6 % (n=9)	66,7 % (n=34)

La población estudiantil mencionó también otras estrategias que utilizaron para el aprendizaje del vocabulario. En cuanto a las estrategias directas, se encontraron las siguientes:

- Las estrategias de memorización como la creación de plantillas de vocabulario (1,9 %, n=1); el aprendizaje de canciones y de poemas en chino (1,9 %, n=1); la escritura de las palabras en hojas cuadriculadas (3,8 %, n=2); la utilización de aplicaciones en el celular (1,9 %, n=1); la escritura de palabras en grande (1,9 %, n=1); la escritura de la palabra en el aire (1,9 %, n=1); la escritura de palabras según el orden de los trazos (1,9 %, n=1); el establecimiento de la relación de la palabra con su uso en contexto (3,8 %, n=2); la creación de listas de palabras (1,9 %, n=1); y la utilización de tarjetas físicas para repasar el vocabulario (1,9 %, n=1).
- Las estrategias cognitivas como la escucha de las palabras y la observación de ejemplos (1,9 %, n=1); la utilización del diccionario en línea para ver ejemplos y el origen de la palabra (1,9 %, n=1); el uso de ficha y libros adicionales de pequeñas historias con el vocabulario del nivel (1,9 %, n=1); el asocio de las palabras con otros idiomas extranjeros de su conocimiento (3,8 %, n=2); la comparación del chino con otros idiomas conocidos (1,9 %, n=1); la visualización de series, películas, videos en Netflix para tener nuevo vocabulario (5,9 %, n=3); la creación de resúmenes y esquemas (1,9 %, n=1).

Con respecto a las estrategias que la población estudiantil usó para aprender la escritura de los caracteres en chino, se identificaron los siguientes casos:

- Las estrategias de memorización como la repetición de la escritura de caracteres (45 %, n=23); la escritura de los caracteres en las hojas de caligrafía (21,6 %, n=11); la utilización de aplicaciones como Hanzis o Quizlet o ChineseWriter (13,8 %, n=7); la escritura de los caracteres según el orden de los trazos (1,9 %, n=1); la elaboración de juegos de memoria (1,9 %, n=1); la utilización de juegos en línea (1,9 %, n=1); la creación de plantillas para la escritura de caracteres (1,9 %, n=1); la escritura de caracteres en un iPad (1,9 %, n=1); el asocio de las palabras con su significado (3,8 %, n=2); la escritura de los caracteres y la repetición en voz alta (1,9 %, n=1); la repetición de los trazos (3,8 %, n=2); la escritura de la palabra en el aire (1,9 %, n=1); la escritura de palabras según el orden de los trazos (1,9 %, n=1); el asocio del carácter con imagen (5,9 %, n=3); la escritura de texto (1,9 %, n=1); y la escritura de los caracteres en una pizarra (1,9 %, n=1).
- Las estrategias cognitivas como la búsqueda en línea sobre la manera de escribir los caracteres (1,9 %, n=1); la creación de oraciones con las palabras (1,9 %, n=1); la identificación de los caracteres en textos (1,9 %, n=1); la lectura de manhua para familiarizarse con los caracteres (1,9 %, n=1); la búsqueda de los caracteres que no entiende (5,9 %, n=3); la realización de oraciones con los caracteres (1,9 %, n=1); la

utilización de diccionario en línea como Pleco (9,8 %, n=5); la visualización de páginas web que enseña los trazos de los caracteres (1,9 %, n=1); la lectura de caracteres (1,9 %, n=1); y la visualización de videos con subtítulos en chino (5,9 %, n=3).

Respeto a las estrategias empleadas para aprender el elemento cultural de la lengua, las personas participantes mencionaron las siguientes:

- Las estrategias de memorización como la revisión de las notas tomadas en clase (5,9 %, n=3).
- Las estrategias cognitivas como la investigación (11,8 %, n=6); la visualización de videos o de películas o de documentales (37,3 %, n=19); la utilización de recursos audiovisuales (1,9 %, n=1); la visualización de conferencias en línea (7,9 %, n=4); la búsqueda de información (17,6 %, n=9); el aprendizaje de canciones, poemas, dichos y proverbios (1,9 %, n=1); la lectura de notas culturales en los libros (5,9 %, n=3); la traducción de los temas culturales trabajados en clase (1,9 %, n=1); la asistencia a las charlas o conferencias organizadas por el Instituto Confucio (3,8 %, n=2); la toma de apuntes en el cuaderno (3,8 %, n=2); y la participación en foros (1,9 %, n=1).
- Las estrategias sociales como la realización de preguntas a personas nativas (7,9 %, n=4); y la solicitud de explicación al profesorado (3,8 %, n=2).
- Las estrategias metacognitivas como la planificación de las actividades culturales en el calendario (1,9 %, n=1).

### Discusión

Para iniciar con esta discusión de resultados, resulta importante mencionar que el muestreo probabilístico simple está compuesto mayoritariamente por mujeres de entre 21 a 30 años que viven en la Gran Área Metropolitana de San José, Costa Rica; cuyo nivel de lengua en chino es básico. La mayoría de las personas informantes no tiene ninguna ocupación remunerada y tampoco poseen orígenes chinos.

Tal y como se mencionó en la presentación de los resultados de las estrategias utilizadas por el estudiantado de chino de manera virtual, se pueden identificar cuatro grandes grupos de estrategias: para aprender fonética, para aprender morfosintaxis, para aprender el léxico y para adquirir los elementos culturales del chino.

Se iniciará el análisis con el primer gran grupo, el cual presenta las diferentes estrategias abordadas por el estudiantado para aprender la fonética en los cursos virtuales entre los años 2020 al 2022. A este respecto, se ha de hacer la observación que las prácticas más empleadas por el estudiantado de chino las realiza de manera individual, existe muy poca interacción con sus compañeros de curso e, inclusive, los espacios para desarrollar la competencia oral guiados por las personas docentes son limitados. Asimismo, el 58,8 % de las personas informantes aseguran que nunca entablan una comunicación oral con una persona hablante nativa. Esta observación sobre el estudio individualizado de la lengua china se alinea con la teoría expuesta por Salinas et al. (2012), ya que la autonomía que logran las personas estudiantes es virtual y va a depender directamente de poder manejar los recursos con los que aprende.

Para este análisis, parece pertinente hacer una división en la lista de las estrategias que utiliza el estudiantado y que pertenecen a las prácticas usuales de cualquier aprendiz de cualquier lengua, como lo son escuchar audios, leer en voz alta y repetir una y otra vez la palabra o la frase que se desea aprender. En este sentido, se encuentra eco con lo expuesto por Velázquez et al. (2016), puesto que no se puede afirmar que las personas estudiantes de este estudio no tengan conocimientos en otra

lengua ni que vayan a buscar las estrategias que les han sido útiles para aprender otra lengua y las van a adaptar o calcar para el desafío de aprender chino.

El próximo grupo corresponde a un proceso cognitivo más complejo, como lo es la identificación de las dificultades fonéticas a partir de la lengua materna de las personas informantes, es decir el español. Existe un alto porcentaje del estudiantado que recurre a esta práctica para lograr adquirir la fonética: el 66,7 % asegura practicarla siempre. Las personas participantes de este estudio coinciden con el perfil establecido por Barboyon y Gargallo (2020) en cuanto a la actitud activa hacia la materia estudiada: asumen un rol que potencia su autonomía gracias a los recursos tecnológicos con los que cuentan.

En este mismo grupo se puede incluir la distinción de los sonidos con la ayuda de los pares mínimos, dado que este es un ejercicio bastante técnico que implica un esfuerzo auditivo y cognitivo para diferenciar los fonemas y que, a la luz de la teoría, si la persona estudiante es capaz de distinguir las diferencias fónicas, será capaz de reproducirlas. Esta última estrategia indica que las personas estudiantes han sido expuestas a esta durante los cursos virtuales, pero únicamente un tercio de las personas participantes la utilizan de manera sistemática para apoyar su proceso de aprendizaje de la fonética. Es clave indicar en este punto que, a la luz de la teoría expuesta por Valle et al. (1998), la escogencia de una o varias estrategias obedece a una serie de procesos que implican la toma de decisiones de manera consciente e intencional que realiza la persona aprendiz tomando en cuenta la manera en la cual aprende, su experiencia previa y los resultados que ha obtenido.

El siguiente grupo de estrategias, con un 52,9%, corresponde a las que emplean algún medio digital para practicar la pronunciación; concretamente, el estudiantado recurre a la grabación de audios y a la comparación de las producciones orales con la lengua meta y también practica la pronunciación gracias a algún sitio en internet destinado para este fin. La búsqueda de estas estrategias lo abordan Velázquez et al. (2016), indicando que es menester de las personas estudiantes encontrar las estrategias de aprendizaje y tecnologías que les permitan interiorizar mejor el conocimiento. Como se puede observar, las personas participantes de este estudio encontraron en la grabación y comparación de audios una estrategia bastante efectiva.

Adicionalmente, es importante señalar que las estrategias que las personas participantes nunca utilizan son aquellas relacionadas con hablar frente a un espejo 47,1 %, seguido de practicar tralenguas y, por último, transcribir fonéticamente por medio del alfabeto fonético internacional. Por lo tanto, se podría decir que estas estrategias resultan altamente complejas, o bien, las personas estudiantes no consideran que les sean de ayuda en su proceso de aprendizaje de la fonética del chino. Las dificultades que se presentan para las personas participantes han sido ampliamente estudiadas por autores como Wang y Cáceres (2019), quienes identifican que para aprender chino se tienden a desarrollar estrategias específicas por tarea. En el caso de la pronunciación, por ejemplo, no es la excepción al ser el chino una lengua tonal; por lo tanto, no resulta extraño que estrategias como los tralenguas o la transcripción fonética sean descartadas por parte de las personas estudiantes.

En cuanto a las estrategias para aprender la morfosintaxis en los cursos virtuales de chino, se encontraron estrategias que se pueden clasificar en audiovisuales, inferencias y asociaciones, y luego, en ejercicios prácticos para aprender o repasar la regla gramatical.

En lo referente a las estrategias audiovisuales, se identificó como la más empleada por las personas aprendices de chino la repetición oral de la regla gramatical en reiteradas ocasiones, con una prevalencia del 76,6 %; seguida de la escritura de la regla en cuestión en varias ocasiones. También mencionan la búsqueda de videos tutoriales con las explicaciones gramaticales de las reglas que están estudiando como un recurso complementario en su proceso de aprendizaje del chino. Autores como Cheng y Kuang (2020) analizan este fenómeno y concluyen que, si bien es cierto este corresponde al más tradicional, se deben incorporar estrategias que promuevan la comprensión y la producción de la forma, de manera tal que se innove y se incentive la creatividad y se incorpore la imaginación en este

proceso. Sin embargo, por el momento, a la luz de los resultados, se puede afirmar que las personas participantes de esta investigación aplican estrategias tradicionales para aprender chino.

Además, el estudiantado acota que siempre busca imágenes en línea que se relacionen con la regla gramatical, lo cual sin lugar a dudas es importante de mencionar, ya que las personas participantes afirman que pegan notas con dichas reglas en los espacios que tienen destinados para el estudio de la lengua meta. Esto resulta muy interesante debido a la mezcla que resulta de la tecnología, la imagen impresa y la repetición constante de las reglas que vienen de siglos de enseñanza tradicional y que tiene estrecha relación con las estrategias memorísticas que se mencionaron en el apartado de resultados. También, es importante comentar que el uso de estas estrategias mitiga en alguna medida la complejidad del aprendizaje del mandarín, tal y como lo sugieren Cheng y Kuang (2020), en cuanto a innovación y a creatividad.

En el caso de las estrategias denominadas inferencias y asociaciones, se refieren a la clasificación de verbos y a la creación de mapas mentales o esquemas sin intervención de un programa o aplicación de un sitio web. El hecho de que las personas participantes realicen comparaciones y descubran las diferencias entre el español y el chino es digno de mencionar por la complejidad en el plano cognitivo que produce este tipo de reflexión lingüística. Las personas estudiantes no se quedan con la regla tal cual, sino que tratan de analizarla y entenderla, lo que asegura una mejor adquisición de esta. Cheng y Kuang (2020) realizan una revisión de las estrategias que activan procesos mentales y no es de extrañar que, dentro de sus clasificaciones, figure la creación de mapas mentales en el proceso del aprendizaje del mandarín.

La última estrategia mencionada para aprender la morfosintaxis del chino es quizás la más tradicional de todas: la realización de ejercicios, con la variante de que son en línea. Las personas participantes aseguran que cuentan con un sin número de sitios que los ofrecen gratuitamente y se puede acceder a la corrección en tiempo real y en algunos casos a una pequeña explicación. Esto sin lugar a dudas es una combinación bastante interesante de citar, dado que toma en cuenta lo tradicional con lo actual y logra afianzar el proceso del aprendizaje del chino de una manera robusta. En este orden de ideas, las personas estudiantes buscan las herramientas que se adapten más a sus necesidades, por lo cual, esta práctica puede ser asimilada como una herramienta que permite resolver un problema, tal y como lo exponen Wang y Cáceres (2019).

Dejando de lado la morfosintaxis, se realizará la discusión de resultados de las estrategias para aprender el léxico en los cursos virtuales de chino. Sin embargo, esta vez se empezará a analizar lo que las personas estudiantes nunca emplean como estrategia. El primer lugar lo ocupa la utilización de las palabras estudiadas en una rima o poesía con un 72,6 %. Este rechazo se podría deber a la complejidad cognitiva y lingüística que representan estas dos estrategias, ya que demandan un mayor nivel metalingüístico que no se cuenta a nivel de principiantes o de un nivel básico, como se describió en las características sociodemográficas.

El segundo lugar en esta categoría de desuso lo obtiene la consulta de un diccionario físico: el 60,8 % de las personas participantes aseguran no emplearlo nunca contra un 84,4 % que afirma que sí realiza consultas en diccionarios en línea. Este fenómeno revela que existe una alta predilección por realizar todas las estrategias de aprendizaje por medio de herramientas tecnológicas.

El tercer puesto lo ocupan, con un empate técnico, hacer un dibujo, identificar los objetos alrededor del estudiantado con el nombre en chino y solicitarle a otra persona que haga las preguntas por la persona estudiante sobre el vocabulario.

Como se puede observar, la naturaleza es muy variada. No obstante, el resto de los datos sí se pueden agrupar en diferentes categorías. La primera de ellas se refiere al uso de diferentes estrategias para crear asociaciones o inferencias, dentro de estas prácticas se pueden citar: asociar la palabra con una similar; descomponer las palabras largas o compuestas; crear una frase con la palabra que se está

aprendiendo, además de agruparla en familias o tipos, esta última es la más popular con un 88,3 % de afirmaciones correspondientes a siempre.

Según lo expuesto por Balsas (2018), la complejidad del aprendizaje del chino debe abordarse desde la práctica y el procesamiento de los componentes de la lengua que les permitan a las personas estudiantes crear conexiones con el conocimiento que van adquiriendo. Así, la realización de ejercicios en línea y la corrección inmediata brindan al estudiantado una gran oportunidad para avanzar a paso firme al tiempo que complementan los cursos virtuales de gran forma. Cuando el empleo de una estrategia de corte tradicional se impone dentro del catálogo de posibles recursos de los que pueden echar mano las personas participantes de esta investigación, habría que cuestionarlos sobre si esta preferencia se debe a que han comprobado su efectividad o bien, a que no conocen otros recursos.

La segunda categoría se refiere a la utilización de medios tecnológicos como apoyos del proceso de aprendizaje del chino de manera virtual. Dentro de los más destacados se pueden citar la búsqueda de palabras en documentos escritos o audiovisuales para comprender el contexto, los juegos de memoria y buscar una imagen de la palabra en cuestión. Según Salinas et al. (2012), la utilización de tecnologías de información y comunicación debe tratarse con lupa, ya que si bien es cierto aporta gran independencia, autonomía y conduce a procesos de autorregulación, esta práctica también produce sentimientos de aislamiento y frustración que pueden afectar la motivación y, por ende, el proceso de aprendizaje. No obstante, según los datos obtenidos de este estudio, estas últimas condiciones no han afectado a las personas informantes y prefieren utilizar las herramientas digitales como una estrategia más.

Además, en este punto vale la pena señalar que la exposición al chino de manera indirecta es bastante significativa, pues el hecho de realizar búsquedas en línea provoca que los estudiantes movilicen sus conocimientos del idioma de manera solapada y estén expuestos a nuevas palabras y estructuras gramaticales en su afán de aprender la morfosintaxis. Todo esto, al final del proceso, les brinda mucha más independencia y conocimientos sobre los temas estudiados permitiendo eventualmente despertar el interés por otros.

La tercera y última categoría se refiere a las estrategias utilizadas para practicar o repasar lo aprendido. Se puede afirmar que no se alejan mucho de las utilizadas durante siglos para el aprendizaje de lenguas, con la única diferencia que se realizan en línea de manera asincrónica del curso virtual. Las personas participantes mencionan dentro de las más utilizadas: completar ejercicios en línea, repetir en voz alta varias veces la palabra (90,2 % siendo el porcentaje más alto de la categoría de léxico) y luego escribirla. Es decir, los ejercicios que podrían encontrar en sus libros de práctica en papel los encuentran en línea, por lo que sigue siendo el mismo recurso, pero con la ventaja de que pueden corroborar sus respuestas e inclusive encontrar pequeñas explicaciones. Además, las estadísticas de esta investigación concuerdan con Cheng y Kuang (2020) en el sentido de que habrá personas estudiantes más motivadas si las estrategias que se usan para el aprendizaje del mandarín son complementarias a la lección magistral. Por ende, los ejercicios en línea son un ejemplo perfecto de esta simbiosis.

El cuarto componente se refiere a las estrategias empleadas para aprender la escritura de los caracteres. Los caracteres del chino mandarín son complejos, ya que se deben respetar el orden de los trazos y además conocer los diferentes radicales para poder asociar y memorizar su significado. Es por eso que las estrategias de memorización como la repetición de la escritura de caracteres y las hojas de caligrafía son las más empleadas. Ahora bien, resulta extraño que el estudiantado optara por escribirlos en una hoja física en lugar de realizarlo en línea. Sin embargo, el poder escribir el carácter en una hoja de caligrafía ayuda a memorizar el orden de los trazos y su escritura.

El quinto componente corresponde a las estrategias para aprender el elemento cultural en las clases virtuales de chino. En este apartado los recursos son tan variados que no resulta práctico clasificarlos en categorías. Se puede mencionar que las personas participantes utilizan las películas,

videos o documentales para acercarse a la cultura china y las dudas que surgen de estas visualizaciones las aclaran por medio de búsquedas en internet o en espacios en las mismas clases virtuales con las personas docentes o con personas nativas. Una vez más, confrontando este análisis con lo expuesto por Salinas et al. (2012), existen coincidencias importantes en cuanto a la interiorización del conocimiento por medio de estrategias tan variadas para el abordaje del aspecto cultural.

### **Conclusiones**

Finalizada la sección de discusión de resultados, se procede a seguir el mismo orden para presentar las conclusiones del análisis efectuado. En primer lugar, en cuanto a las estrategias empleadas por el estudiantado, el estudio individual se impone. Este dato se puede abordar desde dos perspectivas: la primera, se refiere a condiciones propias del aprendizaje virtual, las cuales provocan aislamiento y poco contacto social; la segunda, es la posibilidad de realizar el estudio extra clase en el tiempo y forma que la persona estudiante considere que es más provechoso para ella, por lo cual es recomendable buscar un equilibrio, ya que al ser el chino mandarín, la idea principal es que existan intercambios de comunicación oral y escrita entre las personas estudiantes y, de ser posible, con personas nativas. Esta última idea de propiciar los intercambios comunicativos con personas nativas lleva a proponer como recomendación que se contemple abrir espacios de comunicación informal para el estudiantado con el fin de fomentar la práctica del mandarín, de esta manera también se estaría propiciando la creación de un trabajo cooperativo entre la población.

Así mismo, las labores de acompañamiento del proceso de aprendizaje del chino pueden ser moderadas en esos espacios por personas docentes, ya que mayoritariamente se convierten en modelos en cuanto a la pronunciación. Sin llegar a proponer cursos específicos de pronunciación, se podría considerar sistematizar el uso de los pares mínimos para inicialmente reconocer la pronunciación, el tono, etc., y luego se podría valorar la pertinencia del empleo del alfabeto fonético internacional con el fin de complementar las estrategias listadas por el estudiantado más populares en lo referente al aprendizaje de la fonética. Lo anterior dado que todos los expertos coinciden en que la dificultad mayor para una persona aprendiz es la adquisición de los tonos.

En lo que respecta a las estrategias para aprender la morfosintaxis, la combinación de la metodología tradicional como la repetición de la regla, acompañada de la escritura, pertenecen prioritariamente a estrategias memorísticas tradicionales combinadas con medios tecnológicos para la adquisición de reglas gramaticales. Es justamente esta mezcla la que le brinda una frescura a la utilización de la estrategia, lo que implica que los avances de cada quien van en ir en función de la práctica y al acceso y calidad del material en línea que puedan encontrar.

Son todas estas razones por las cuales se puede hacer un mapeo de los sitios de práctica o de referencia para brindarle estas herramientas al estudiantado y tratar de estandarizar esta práctica. Adicionalmente, resulta importante señalar que la utilización de mapas mentales tiene un fuerte componente de reflexión. El procesamiento de la información alcanza altos niveles cognitivos y establece lazos entre estructuras gramaticales, asocia sonidos y ayuda a crear un contexto de utilización del vocabulario. Por lo tanto, la persona estudiante va creando su propia red de apoyo y la va agrandando en función de los contenidos que va aprendiendo. Esto, sin lugar a duda, representa una gran oportunidad para crear un andamiaje lingüístico muy robusto y bien fundamentado, por lo que se recomienda sistematizar esta práctica en clase y fomentar que el estudiantado también la realice de manera individual en sus casas.

Como se ha constatado, existe una alta predilección de la población participante en esta investigación por realizar las prácticas orales, gramaticales y de léxico en línea. De la misma manera, en el tratamiento del aprendizaje de los aspectos culturales también se muestra esta tendencia y una vez más prevalece el hecho de que el estudiantado enfoca sus esfuerzos en estar en contacto por medio de películas, documentales o videos. En este tema en particular, con el fin de integrar a esta población,

se podría valorar realizarlas tanto de manera presencial como transmitir las virtualmente para brindarles mayor exposición.

Es de esta manera que se concluye esta investigación, no sin antes mencionar que los temas que se pueden estudiar en cuanto al aprendizaje del mandarín y, específicamente, en lo que respecta a las estrategias, son muy amplios y variados. Dentro de estos se podría citar la pertinencia del uso de la comparación entre el chino y el español, el rol que juega el cuerpo docente en el aprendizaje de estrategias para la fonética, el léxico y la morfosintaxis, el uso y la calidad de los recursos tecnológicos a disposición del estudiantado en el aprendizaje del mandarín.

### Referencias

- Arrieta, A. y Chao, K. (2015). Les stratégies d'apprentissage des apprenants de la première année des filières de français de l'Université du Costa Rica. *Revista de Lenguas Modernas*, 22, 235-263. <https://doi.org/10.15517/rlm.v0i22.19684>
- Ávila, A., Quintero, N. y Hernández, G. (2010). El uso de estrategias docentes para generar conocimientos en estudiantes de educación superior. *Omnia*, 16(3), 56-76. <https://www.redalyc.org/pdf/737/73716205005.pdf>
- Balsas, I. (2018). Viabilidad del enfoque léxico aplicado a la enseñanza de caracteres chinos. *Revista Internacional de Humanidades*, 6(1), 9-20. <https://eds.p.ebscohost.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=6a75d3c6-ca7f-4462-aaa4-c2d486c10690%40redis>
- Barboyon, L. y Gargallo, B. (2022). Métodos centrados en el estudiante. Sus efectos en las estrategias y los enfoques de aprendizaje de los universitarios. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 34(1), 215-237. <https://doi.org/10.14201/teri.25600>
- Camizán, H., Benites, L. y Damián, I. (2021). Estrategias de aprendizaje. *Ecnohumanismo*, 1(8), 1-20. <https://doi.org/10.53673/th.v1i8.40>
- Cheng, C. y Kuang. (2020). Fomentando un aprendizaje del chino mandarín centrado en el significado: revisión de las metodologías actuales y propuesta didáctica basada en el enfoque comunicativo. *Revista Internacional de Humanidades*, 7(2), 119-135. <https://doi-org.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr/10.18848/2474-5022/CGP/v07i02/119-135>
- Cohen, A. (1990). *Language Learning: Insights for Learners, Teachers, and Researchers*. Newbury House.
- Eng, S., Soo, Y., Lai, Y., Gan, K. y Yeap, C. (2022). Online direct learning strategies of Mandarin as a foreign language learners during COVID-19 pandemic period in a Malaysian University. *International Journal of Academic Research in Business and Social Services*, 12(11), 1188-1198. <http://hrmars.com/index.php/pages/detail/IJARBSS>
- Feng, Y. y Iriarte, F. (2019). Estrategias de aprendizaje que utilizan los estudiantes chinos que aprenden español como lengua extranjera. *Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera*, (27). [www.redalyc.org/journal/921/92155498004/html/](http://www.redalyc.org/journal/921/92155498004/html/)
- Fernández, E., Cevallos, H. y Zambrano, J. (2022). Estrategia didáctica para el fortalecimiento del aprendizaje significativo de las ciencias naturales. *Dominio de las Ciencias*, 8(3), 1015-1035. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/2971>
- García, J. (2000). Entrenamiento en estrategias de aprendizaje de inglés como lengua extranjera en un contexto de aprendizaje combinado. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, 4(8), 18-41. <https://doi.org/10.26378/rnlac148140>

- Guerrero, L., Pérez, M., Dajer, R., Villalobos, M. y Méndez, Y. (2022). Estrategias de aprendizaje en inglés empleadas por estudiantes universitarios de pedagogía de una universidad mexicana. *Ciencia y Educación*, 6(3). 35-51. <https://doi.org/10.22206/cyed.2022.v6i3.pp35-51>
- Hernández, I., Recalde, J. y Luna, J. (2015). Estrategia didáctica: una competencia docente en la formación para el mundo laboral. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 11(1), 73-94. <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134144226005.pdf>
- Herrera, L. y Lorenzo, O. (2009). Las estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios. *Educación y Educadores*, 12(3), 75-98. <https://www.scielo.org.co/pdf/eded/v12n3/v12n3a05.pdf>
- Jiménez, A. y Robles, F. (2016). Las estrategias didácticas y su papel en el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista Educateconciencia*, 9(10), 106-113. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8805442>
- Lewis, M. (2000). *Teaching collocation: Further Developments in the Lexical Approach*. Hove: Language Teaching Publications.
- Paudel, P. (2019). Learning Strategies Employed in English Language: Perceptions and Practices. *Journal of NELTA Gandakí*, 1, 87-99. [https://www.researchgate.net/publication/333790113\\_Learning\\_Strategies\\_Employed\\_in\\_English\\_Language\\_Perceptions\\_and\\_Practices](https://www.researchgate.net/publication/333790113_Learning_Strategies_Employed_in_English_Language_Perceptions_and_Practices)
- Oxford, R. (1990). *Language Learning Strategies: What Every Teacher Should Know*. Heinie and Heine Publishers.
- Quemé, H. (2022). Estrategias didácticas en la enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura emergente, en la pandemia del COVID-19. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 22(3), 1-13. <https://doi.org/10.15517/aie.v22i3.48738>
- Salinas, J., Cabrera, A. y Ríos, S. (2012). Autonomía en el aprendizaje de lenguas extranjeras en contextos de enseñanza mediatizados por la tecnología. *Onomázein*, 25(1), 15-50. <https://www.redalyc.org/pdf/1345/134524361001.pdf>
- Schmeck, R. (1988). An introduction to strategies and styles of learning. En R.R. Schmeck (Ed.), *Learning strategies and learning styles*. Academic Press.
- University, C. (2019). Metodologías activas (multimodal), en la enseñanza de la lengua china: Un estudio de caso / Integration of Active (Multimodal) Methodologies in the Teaching of the Chinese Language: a Case Study. *Revista Internacional de Educación y Aprendizaje*, 7(3), 139-144. <https://doi.org/10.37467/gka-revedu.v7.2334>
- Valle, A., González, R., Cuevas, L. y Fernández, A. (1998). Las estrategias de aprendizaje: características básicas y su relevancia en el contexto escolar. *Revista de Psicodidáctica*, 6, 53-68. <https://redalyc.org/pdf/175/17514484006.pdf>
- Velázquez, Y., Pérez, A. y Parra, J. (2016). Los niveles de autonomía en el aprendizaje del profesor en formación de lenguas extranjeras. *Didáctica y Educación*, 7(1), 85-96. <https://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalía/article/view/458>
- Wang, L. y Cáceres, M. (2019). Factores y estrategias del aprendiz preadolescente en chino como lengua extranjera. Estudio de caso en España. *Onomázein*, 43, 157-175. <https://doi-org.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr/10.7764/onomazein.43.06>
- Weerasawainon, A. (2019). Chinese Language Learning Strategies for Thai Undergraduate Students at Higher Education Institution, Thailand. *Scholar: Human Sciences*, 11(1), 154-161. <http://www.assumptionjournal.au.edu/index.php/Scholar/article/view/3943>
- Weinstein, C. y Mayer, R. (1986). The teaching of learning strategies. En M.C. Wittrock (Ed.), *Handbook of Research on Teaching*. McMillan.